II. RECEPCION DEL PINTOR SEÑOR PALENCIA

El 2 de junio se celebró, en sesión pública y solemne, la del pintor Don Benjamín Palencia Pérez, elegido el 29 de enero de 1973 para ocupar el puesto vacante por renuncia de D. Fernando Labrada. Presidió esta sesión el Sr. Moreno Torroba, acompañándole en la mesa el Excelentísimo Sr. D. Jesús Pabón, Director de la Academia de la Historia, y los señores Secretario, Bibliotecario, Censor y Tesorero de nuestra Corporación. Los señores Vaquero y Azcárate acompañaron al nuevo Académico, y éste leyó un discurso titulado: "Mi concepto y experiencia de la pintura".

Después de ensalzar al Sr. Labrada, dijo, entre otras cosas, las siguientes: "Mis palabras aspiran a ser algo mucho más sencillo, menos complicado: unos pensamientos e ideas entresacadas de los cartapacios en que, a lo largo de mi vida, he ido acumulando muchas cuartillas, escritas por mi mano. Conceptos sobre pintura, cantos —más o menos literarios— a la Naturaleza, al paisaje, tan compenetrados con mi obra y con mi vida. Serán frases y pensamientos sueltos, sin hilván muchas veces; como escritos y pensados en momentos tan distanciados; tan sin conexión. Por eso no llamaré discurso a mis palabras. Van a ser más bien un conjunto de pensamientos en loa y exaltación de esa Naturaleza que es fuente inexhausta de inspiración y ha sido siempre la mejor maestra de mi pintura.

"Mis primeros pasos fueron conocer y estudiar a fondo los pintores españoles, porque de estas fuentes procedía todo. Había que saber, primero, cómo pintaban y cómo habían ellos visto las formas de la Naturaleza. Este acercamiento despertó con más fervor mi afición.

"Claudio Monet precisó toda la musicalidad plástica de la escuela impresionista en su célebre cuadro *Lirios blancos,* que hoy viene a nuestro recuerdo como una sinfonía de insuperable belleza real en nuestra interpretación de las flores. La tela pintada estaba resuelta con un refinado gusto cromático y exaltación poética. En esta obra la pintura no es estilización, ni es decorativismo, ni es fantasía; no es fantasmagórica, ni es

caprichosa, ni es abstracta, ni es realista, ni es patológica, y menos es mecánica, superficial y ficticia.

"La pintura no se limita sólo a recrear las formas en su apariencia vista, sino que también debe relacionarlas y ordenarlas de acuerdo con un criterio armónico. El arte es creación constante. Si no se crea, se repite y termina por negarse a sí mismo, por falta de germen nuevo, por no encontrar una nueva imagen. La repetición termina por hartar al que lo crea primero, y luego al degustador de él.

"Mi vida es un caminar con el corazón alegre y la mirada atenta; descubro las maravillas que la Naturaleza enseña: una piedra, un árbol, una flor, un pájaro, el cielo, un arroyo de agua cantarina, limpia y fresca; un cerro redondo lleno de perdices; tierras aradas, trabajadas por la mano del hombre; lejanías de luz fundidas por el cielo blanco y azul; nubes redondas, posadas encima de pueblos de tierra y piedras, con recintos que guardan sombras gratas para el vivir de los hombres. Caminos que nos llevan a los parajes más recónditos, donde se guarda la belleza inédita para recreo de pintores, que mi alma siente a cada paso que doy para ver, sentir, oler y tocar. El campo es mi laboratorio, porque con sus naturalezas hago experimentos para mis mundos pintados, quedándome con el diálogo de la palabra de un arroyo, una superficie de arena o un palo clavado en el suelo. Música inédita que yo quiero tocar para que la plástica tenga otra fisonomía de sentidos. Prefiero los paisajes de Castilla por su luz nítida fría, que talla los cuerpos y les da perennidad. Es una luz relumbrante, poderosa, diáfana y brillante, que da a las formas una robustez plástica. Luz de cielo abierto, con transparencias profundísimas, que da claridad en cada forma y toda se convierte en línea. Desde niño me gustó cultivar la amistad con los poetas. En mis cuadros llevo a Virgilio. El es quien más admiro y me guía en el campo."

La segunda parte de este discurso asocia una sucesión de "descripciones poéticas" referidas a varios aspectos y lugares: campos de Castilla, casa de un labriego y un canto a las piedras, de la que destacaremos lo siguiente:

"Piedras azules como las noches, blancas como los días, bermejas como los cerros, verdes como los campos en primavera, grises como lejanías, negras como toros, pintadas como el cuclillo, terrosas como perdices, pardas como barbechos, oxidadas, cárdenas, sonoras como arpas, graves como violonchelos, cristalinas como el agua y el diamante, nevadas como las cumbres, claras como lagunas, tostadas como el pan, bellas como el fuego; picudas, redondas, triangulares, elípticas, alargadas, cuadradas como arcos. Astrales, oceánicas y terrenales... El cielo se hace más verdadero y la tierra más tangible en el silencio de vuestra progresiva eternidad."

Al Sr. Palencia le dio la bienvenida el Sr. Camón Aznar, poniendo en sus palabras la hondura y el lirismo que se acordaban con las páginas leídas anteriormente. Anotemos estos párrafos suyos de cordial bienvenida al nuevo Académico:

"Con la resonancia de las palabras de Benjamín Palencia, comencemos señalando la gran calidad literaria de este discurso. Lo mismo que en la literatura de Solana, se refleja su arte, así, en la de Benjamín Palencia, que acabáis de escuchar, está presente su pintura, o mejor su espíritu. Tiene el fulgor y la pasión de sus cuadros. La misma pupila ha guiado el pincel y la pluma. Su lectura creemos que es el mejor comentario a su pintura. A través de toda su inmensa obra —él calcula cientos de cuadros y más de mil dibujos—, hay la unidad de la personalidad, que, cuando no es temática, es técnica.

"Esa labor creacional se manifestaba en una estallada irritación de los colores. Unos colores elementales y sanguíneos, organizan esos cuadros que tienen algo de ímpetu ibérico, casi diríamos que de arrebato taurino. Decíamos entonces que ese monumento representaba una exacerbación de la personalidad de Palencia. Todos sus tonos se acentúan con frenesí. Continúa el mismo temario en los paisajes, con valles y montañas de unos contrastes cromáticos que, pese a sus violencias, mantienen el cuadro armónicamente integrado. Es este uno de los misterios de este pintor. ¡Qué fácil sería provocar con esos colores incongruencias y desatinos de

composición! Y, sin embargo, es como una misma onda, poderosa, eso sí, la que unifica el cuadro.

"Si tuviéramos que señalar las características del arte de Benjamín Palencia, las reduciríamos a dos: dinamismo cromático y subjetividad. Y ello asentado en unos colores que no responden al cromatismo natural. Todos sus árboles, animales, hombres, montes, cielos, cada uno con su color autónomo y arbitrario, nos transmiten con trompetería de tonos ardientes la más vivaz representación de la realidad. Y este es el legado de Benjamín Palencia."

III. RECEPCION DEL ESCULTOR SEÑOR AVALOS

El 9 de junio se celebró la sesión pública y solemne de D. Juan de Avalos García-Taborda, elegido el 14 de enero para ocupar la vacante por defunción de D. Fructuoso Orduna. La presidió nuestro Director, el Excelentísimo Sr. Marqués de Lozoya, acompañándole en la Mesa el Secretario, Sr. Sopeña; el Bibliotecario, Sr. Subirá; el Censor, Sr. Lafuente Ferrari; el Tesorero, Sr. González de Amezúa, y los Académicos decanos señores Moreno Torroba y Bravo Sanfelíu. Los señores Vassallo y Hernández Díaz acompañaron al nuevo Académico, el cual leyó un discurso titulado: "¿Ocaso de los oficios auxiliares en la escultura?" Comenzó haciendo un emotivo elogio de su antecesor, a quien tanto había debido en su formación artística. Y de esa disertación sobre la crisis que aqueja en nuestros tiempos de esos oficios auxiliares destacaremos algunos párrafos:

"Van mis palabras frente a los planes que creo equivocados en la formación práctica de la enseñanza, convirtiendo ésta en empacho teórico y conceptual dentro de los modos y modas, abandonando a último término las prácticas del oficio del buen hacer para la mejor expresión que pueda lograr el alumno y que ésta tenga el fruto apetecido.

"A los nuevos caminos intelectualistas y sus expresiones en el arte va ocurriéndoles el triste fenómeno de que el artista que empieza, el